

Original

Conducta de celos y celotipia en el noviazgo, autoestima, diferencias de género y tiempo de relación en adultos emergentes

SANTIAGO RESETT, PAULA PUTALLAZ, DANIELA CUESTA, VALENTINA GIECO

SANTIAGO RESETT
Doctor en Psicología.
Departamento de Psicología,
Universidad Argentina
de la Empresa;
Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y
Técnicas (UADE - CONICET).
Paraná, Entre Ríos,
R. Argentina.

PAULA PUTALLAZ
Licenciada en Psicología.
Universidad de Flores (UFLO).
Ciudad de Buenos Aires,
R. Argentina.

DANIELA CUESTA
Licenciada en Psicología.
Universidad Católica Argentina
(UCA).
Paraná, Entre Ríos,
R. Argentina.

VALENTINA GIECO
Licenciada en Psicología.
Universidad Católica Argentina
(UCA).
Paraná, Entre Ríos,
R. Argentina.

FECHA DE RECEPCIÓN: 25/09/2023
FECHA DE ACEPTACIÓN: 20/01/2024

CORRESPONDENCIA
Dr. Santiago Resett.
Departamento de Psicología,
Universidad Argentina
de la Empresa,
Laurencena 222 bis, E3100IEP,
Paraná, Entre Ríos,
R. Argentina;
resettsantiago@gmail.com

Objetivo: indagar los niveles de las conductas de celos en el noviazgo y la autoestima en adultos emergentes de ambos géneros. **Materiales y método:** se trabajó con una muestra no probabilística de 300 adultos emergentes (edad media = 20.2; 50 % varones) en una relación de noviazgo heterosexual de Paraná y Viale, Argentina. Se empleó el *Inventario multidimensional de celos* y la *Escala de autoestima de Rosenberg*. **Resultados:** dan cuenta de un nivel elevado de conductas de celos. Las mujeres puntuaron más alto que los varones en tales conductas. También se observa que las personas que llevaban menos tiempo en una relación de noviazgo presentan mayores conductas de celos. Se detectó que el factor intriga de celos es un predictor significativo de la autoestima.

Palabras clave: Relaciones – Inseguridad – Pareja – Adulteza.

Jealousy Behaviour in Dating, Self-Esteem, Gender Differences and Relationship Time in Emerging Adults

The purpose of the present study was to investigate the levels of jealousy behaviors in dating and self-esteem in emergent adults of both genders. A non-probabilistic sample of 300 emerging adults in an heterosexual relationship (mean age = 20.2 years, 50 % men), who lived in the cities of Paraná and Viale, Argentina, was evaluated. The techniques used for data collection were the Multidimensional Jealous Inventory and the Rosenberg Self-Esteem Scale. The results obtained indicated a high level of jealous behavior and high levels of self-esteem. With respect to differences in the level of jealousy according to gender, it was women who scored higher than men in jealousy behaviors. It was also observed that people who spent less time in a dating relationship had greater jealousy behaviors. It was detected that intrigue was a significant predictor of Self-Esteem.

Keywords: Relationships – Insecurity – Partner – Adulthood.

Introducción

Arnett [2, 3, 4] definió a la adultez emergente como el período del desarrollo que establece un puente entre la adolescencia y la adultez joven. Durante el mismo, los jóvenes ya no se consideran adolescentes, pero tampoco creen haber alcanzado un completo estatus adulto. Se extiende desde la última parte de la segunda década de la vida y a lo largo de la tercera, con un foco entre los 18-25 años [3, 4]. En los últimos tiempos, en los Estados Unidos y otros países industrializados, un porcentaje sustancial de gente joven ha pospuesto el matrimonio y la crianza de los hijos hasta bien entrada la década de los 20 y ha continuado su educación algunos años después de graduarse de la escuela secundaria. Esto deja a los últimos años de la segunda década y a los primeros de la tercera disponibles para explorar distintas posibilidades con respecto al amor, el trabajo, la educación y la visión del mundo. Aunque se ha afirmado que la adultez emergente es un fenómeno propio de países altamente industrializados o posindustrializados, Facio y Micocci [17] y Facio, Resett, Micocci y Mistrorigo [18] demostraron que esta etapa existe también en la Argentina y se presenta en jóvenes de niveles socioeconómicos tanto bajos como medios y que en porcentajes similares a los de los hallados en los Estados Unidos se consideran adultos emergentes (alrededor de 50 %).

Como la adultez emergente es un período de exploración en áreas como el trabajo, los estudios, la visión del mundo y el amor, los estudios de Facio *et al.* [18] a jóvenes entre los 21-25 años mostraron un panorama muy variado con relación al amor —al igual que en las áreas de la educación y el trabajo—: 8 % no se sentía atraído por nadie; 18 % se interesaba románticamente en alguien con quien no mantenía una relación amorosa; 13 % tenía una relación informal —«salía»—; 35 % estaba de novio/a; 15 % cohabitaba y 11 % estaba casado/a. El porcentaje de quienes mantenían una relación amorosa había aumentado de 49 % a los 18-20 a 61 % a los 21-25 años. La duración de la relación también se había incrementado de dos años a tres y medio, lo cual demuestra cómo en la adultez emergente aumenta el compromiso emocional y la profundidad de la pareja [22].

Facio y Resett [22] y Facio, Resett, Micocci, Rasch e Iglesia [19] comprobaron que —a diferencia de lo que ocurre en los Estados Unidos y Europa donde la pareja amorosa ocupa un lugar dominante en la jerarquía de relaciones interpersonales ya en la adolescencia [12, 28]— en la Argentina se vuelve protagónica por primera vez, y sólo parcialmente, a comienzos de la adultez emergente. Aunque a los 19 años el porcentaje de quienes tenían pareja había aumentado en comparación con la adolescencia, la mayoría carecía aún de este tipo de vínculo. La duración promedio (dos años) era también mayor y, recién a comienzos de la adultez emergente, la relación amorosa ocupaba un lugar prioritario en la red de relaciones íntimas [19, 22]. Sin embargo algunos estudios plantean que en dicha etapa la calidad emocional del vínculo con la pareja no es emocionalmente profundo y no tiene valor para la salud mental. El estudio realizado por Bisquert-Bover *et al.* [6] sobre una muestra formada por un total de 321 adolescentes, con el objetivo de registrar la interiorización de los mitos del amor romántico y analizar su relación con la autoestima, concluyó que los hombres asumen más creencias románticas que las mujeres y que las personas con menor autoestima presentan una mayor interiorización de las creencias románticas [37], otros estudios demostraron que la calidad de pareja en la adultez emergente es uno de los predictores más importante para el desarrollo psicosocial de los sujetos [24], incluso mucho más importante que la satisfacción con el trabajo [22]. En la adultez emergente la exploración en el amor, como en otras áreas, es mucho más profunda y focalizada que la que existe en la adolescencia [2, 3, 4]. Incluso en dicha etapa de la vida, a diferencia de lo que sucede en la adolescencia, el mero hecho de tener pareja se asocia con una mayor salud mental [19, 22]. Sánchez, Ortega, Ortega y Viejo [39] explican que las relaciones más serias y estables —como las de noviazgo— se suelen vincular con mayor edad, intimidad y un contexto de seguridad y apoyo, pero también con un mayor número de conflictos, comportamientos agresivos y dinámicas relationales basadas en el dominio.

De esta manera, se encontró que las relaciones de noviazgo representan el inicio de la

construcción de una relación íntima que puede ser un período romántico y de ensayo de habilidades interpersonales. Pero al mismo tiempo —y por ser uno de los contextos del desarrollo de mayor importancia psicosocial— dichas relaciones pueden constituir un área de conflictos entre los miembros de la pareja [27]. De entre las posibles relaciones íntimas (con progenitores, con hermanos o con amigos) las de pareja son una de las mayores fuentes de estrés y conflicto-antagonismo, tanto en la adolescencia como en la adultez emergente [21]. Entre estos conflictos o comportamientos negativos, se pueden encontrar a los celos, que dan lugar a comportamientos agresivos, separaciones, constantes discusiones, entre otros. Los celos son un complejo constructo psicológico, cognoscitivo, social y emocional [32]. Rivera-Aragón, Díaz- Loving, Flores-Galaz y Montero-Santamaría [36] postulan que los celos son sentimientos y emociones desarrolladas ante la real o imaginada transgresión de la norma de la exclusividad por parte de una pareja. Así los celos son una amenaza o una pérdida real de una relación considerada valiosa frente a un rival real o imaginado [10, 15]. Por lo cual, son un factor de riesgo para producir la violencia marital, el conflicto y el divorcio [5, 33]. La investigación realizada por Rey Anacona *et al.* [34] entre 1659 adolescentes colombianos de 13 a 19 años, se propuso identificar variables individuales y del microsistema predictoras de conductas de violencia en el noviazgo y comparar la incidencia de estas conductas entre las mujeres y los varones, en relación con estas variables; los autores señalan la necesidad de tener en cuenta los diferentes contextos de desarrollo de los adolescentes, particularmente sus características individuales, su relación de pareja, su contexto socio-familiar y escolar, para comprender y establecer estrategias válidas de prevención de esta forma de violencia en la adolescencia. También indican la conveniencia de contemplar el modelo ecológico social y otras perspectivas como la teoría del aprendizaje social.

Con respecto a los celos y las diferencias de género, los varones manifestaron con más frecuencia agresión e ira, mientras que entre las mujeres eran más comunes los senti-

mientos de tristeza, depresión y los autorreproches. Algunos estudios señalan que las mujeres presentarían mayores niveles de celos que los varones. Una posible explicación de ello es que ellas están más orientadas a lo social y a valorar los vínculos cercanos y la intimidad [20].

La autoestima es un aspecto relevante en la adultez emergente [16], en la cual la exploración de la identidad se vuelve más profunda, seria y focalizada [2, 3, 4]. A medida que una persona se va relacionando con el grupo de pares, desarrolla su autoestima, ya que va teniendo la capacidad de elegir libremente y aprende de sus experiencias. Así, Rosenberg [38] explica que la autoestima va más allá de la percepción que se tiene de sí mismo, pero considera necesaria la retroalimentación de las personas significativas para uno mismo. Con respecto a la autoestima, Forbes, Jobe y Richardson [25] expresan que al entrar en una relación de pareja se esperaría que haya un incremento en la autoestima; con ésta se adquieren conductas y actitudes que propician el mantenimiento de las características físicas que se poseían al momento de conocer a la pareja; por lo que se puede llegar a basar el concepto de felicidad y satisfacción en el solo hecho de tener una pareja, sin tomar en cuenta sus aptitudes, trabajo, deseos, intereses y habilidades. Contreras Lozano y López Ramírez [14] mencionan que se ha realizado una gran cantidad de investigaciones para el estudio de la autoestima, que muestran cómo llega a influir ésta en diferentes aspectos de la vida de una persona. Asimismo, afirman que la autoestima está formada por conceptos (positivos o negativos) que definen de manera directa a cada persona o individuo y esta concepción llega a influir en su vida. En este sentido, Aragón Luna y Cortés Ayala [1] en un estudio llevado a cabo en estudiantes universitarios entre 17 y 25 años, sobre factores asociados a la satisfacción en las relaciones de noviazgo, con el objetivo de conocer el grado de satisfacción en el noviazgo, las diferencias por género y la relación de la satisfacción con la edad y el tiempo de relación, los resultados indican que la satisfacción se basa en componentes físicos como la pasión, en la comprensión y apoyo recibido, y también en la buena relación con la familia de la pareja.

Los resultados se analizan desde los roles de género tradicionales fomentados en socioculturas tradicionales y su influencia en lo que se considera como «satisfacción» en el noviazgo. En conexión con el objetivo del presente trabajo, es necesario agregar que, el deterioro de la autoestima al que se refieren los autores, puede estar relacionado con la intervención de los celos en la relación de una pareja, haciéndola conflictiva.

Por lo tanto, celos y autoestima podrían ser considerados como opuestos, de modo que una autoestima alta puede ser un factor protector contra los celos. White y Mullen [40] postulan que los celos por perder una relación amorosa ante un rival generan un doble sufrimiento: el de perder la satisfacción que otorga una relación (o amenaza de pérdida) y el provocado por una disminución de la autoestima dada la pérdida del vínculo. Muchos estudios sobre ambos constructos, han detectado la relación entre ambas variables. Por ejemplo, Buunk [9] detectó que los individuos con menor autoestima presentan más celos y dudas con respecto a su pareja; también López Garza [29] halló una asociación entre los celos y otro importante aspecto del sí mismo como el autoconcepto.

Objetivos:

Debido a la importancia psicosocial de los celos y la autoestima en la adultez emergente, los objetivos de la presente investigación son: describir los niveles de conductas de celos en el noviazgo y autoestima en adultos emergentes de 18 a 25 años. Asimismo, examinar si los celos varían según el género y según el tiempo de noviazgo en dicha población. Finalmente, determinar si el nivel de autoestima se asocia con las conductas de celos en los adultos emergentes de esa edad.

Materiales y métodos

Muestra

Se trabajó sobre una muestra intencional no probabilística compuesta por 300 adultos emergentes ($N=300$), varones y mujeres en igual porcentaje del 50 % ($n=150$ c/u), con edades de entre 18 y 25 años (edad media = 20.2 $DT=1.9$). Los criterios de inclusión fueron que sean personas que en ese momento estuvieran en una relación de noviazgo hete-

rosexual —se excluyeron las personas casadas o convivientes— y se requirió que éstos lleven un tiempo de pareja mínimo de un mes. El tiempo de noviazgo iba de 4 meses a un máximo de 132 meses, con una media de 37.57 meses ($DT=25.96$). Los noviazgos homosexuales se excluyeron simplemente porque el inventario original siempre hace referencia al género opuesto para las conductas de celos.

Instrumentos

Inventario multidimensional de celos de Díaz-Loving, Rivera-Aragón y Flores-Galaz [36]. Aunque Ochoa-Alcaraz [32] indica que el inventario constaba de 40 reactivos tipo Likert con cinco opciones de respuesta, (entre los extremos completamente en desacuerdo y completamente en acuerdo), que se puntúan de 1 a 5. Las opciones de respuestas eran: *completamente en desacuerdo, en desacuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, de acuerdo y completamente de acuerdo*. Compuesto por cinco dimensiones o factores: factor I (emocional/dolor, 9 reactivos), factor II (enojo, 11 reactivos), factor III (egoísmo/posesión, 8 reactivos), factor IV (confianza, 8 reactivos) y factor V (intriga, 4 reactivos). Sin embargo, en la presente investigación se utilizó la versión actualizada, la cual consta de 31 reactivos con cinco opciones de respuesta. Compuesta por seis factores: factor I (enojo- 6 reactivos: 20, 21, 22, 23, 25 y 27), factor II (fatalismo- 6 reactivos: 3, 4, 5, 8, 9 y 13), factor III (desconfianza- 7 reactivos: 7, 10, 14, 15, 16, 17 y 18), factor IV (intriga- 3 reactivos: 28, 29 y 30), factor V (egoísmo- 4 reactivos: 19, 24, 26 y 31) y factor VI (dolor- 5 reactivos: 1, 2, 6, 11 y 12). Esta versión más actual presenta las mismas opciones de respuesta y los puntajes de cada una de las dimensiones se calculan promediándose; puntajes más altos implican más conductas de celos. Un ejemplo de una pregunta del instrumento es: «Sentiría ganas de morirme si mi pareja me dejara». Dicho inventario demostró buena estructura factorial y adecuadas alfas de Cronbach [32]. En la presente investigación se empleó la versión usada en Colombia por Ochoa-Alcaraz [32]. Previamente dos jueces independientes especialistas en investigación en psicología controlaron la equivalencia léxica de los términos para el español de la Argentina. En el

presente estudio, las alfas de Cronbach fueron .62, .74, .62, .77, .67 y .64, respectivamente.

Escala Rosenberg de autoestima global [38]. La escala fue diseñada para adolescentes y adultos con el objeto de medir la experiencia fenomenológica general del propio valor, más allá de las evaluaciones del sujeto sobre sus propias características y atributos específicos. Es una de las más usadas en el mundo para medir este constructo [20]. Se compone de diez preguntas con cuatro alternativas cada una (*muy en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo y muy de acuerdo*), las cuales se puntuán de 1 a 4. Cada una de las preguntas se suman o se promedian y mayores puntajes indican mayor autoestima. Un ejemplo representativo de una pregunta de la escala es: «Creo que soy una persona que merece ser querida». Es la medida de autoestima más ampliamente utilizada también en los Estados Unidos y su confiabilidad y validez están bien comprobadas. Ha sido usada por Facio y colaboradores en numerosas muestras de adolescentes y adultos emergentes arrojando buenas propiedades psicométricas [16, 20].

Se confeccionó un cuestionario *ad hoc* para recabar datos como género, edad, tiempo de noviazgo, entre otros.

Procedimientos de recolección de datos

Se contactó personalmente, en redes sociales o telefónicamente a los participantes. La participación voluntaria, la confidencialidad de los datos y el anonimato de las respuestas fueron asegurados. Los cuestionarios fueron completados en el domicilio de los participantes o en el lugar por ellos designados. El estudio fue aprobado por la universidad de filiación de los autores.

Análisis de los datos

Los datos se procesaron en el programa estadístico *Statistical Package for the Social Sciences* versión 25 [SPSS 25] de IBM. Se extrajeron estadísticos descriptivos (porcentajes, frecuencias, medias, mediana, modo) e inferenciales (correlaciones de Pearson, regresiones lineales múltiples y MANOVAs análisis de perfiles).

Resultados

De acuerdo al primer objetivo de describir los niveles de celos en la pareja en personas de 18 a 25 años, de ambos géneros, en la tabla 1 se presentan las medias, desvíos típicos y los mínimos y máximos. Como se ve allí, las medias más altas se hallan en enojo y dolor. En lo relativo a la segunda parte del primer objetivo, para la autoestima los puntajes van de 18 a 40 puntos, con una media de 32.23 ($DT=4.38$).

Tabla 1. Medias y desviaciones típicas de los niveles de las dimensiones de celos. N = 300

Dimensiones	Mínimo	Máximo	M	DT
Enojo	1.33	4.83	3.56	.60
Desconfianza	1.00	6.43	2.31	.85
Dolor	1.60	5.00	3.32	.69
Fatalismo	1.50	4.33	2.72	.73
Intriga	1.00	5.00	2.44	1.02
Egoísmo	1.00	5.00	2.16	.77

En lo relativo al objetivo de examinar si los celos varían según el género de las personas, para establecer si el género introduce diferencia en los niveles de celos, se llevó a cabo un MANOVA análisis de perfiles, considerando al género como factor entre sujetos y a los puntajes de las subescalas de celos o dimensiones como variables dependientes. En la tabla 2 se muestran las medias en celos según el

género. Con respecto a los resultados, los mismos indican diferencias de altura en los perfiles $F=7.60$, $p < .007$, eta parcial al cuadrado = 5 %, pero no de forma. Con un nivel de intervalo de confianza al 95 %, se determinó que las diferencias se debían a que los varones puntuaron más bajo en desconfianza, dolor, fatalismo, intriga y egoísmo, como se muestra en la tabla 2.

Tabla 2. Medias y desviaciones típicas del nivel de celos según el género

Dimensiones	Género	M	DT	N
Enojo	varón	3.48	.58	150
	mujer	3.67	.67	150
	Total	3.55	.67	150
Desconfianza	varón	2.19	.72	150
	mujer	2.57	.82	150
	Total	2.32	.84	150
Dolor	varón	3.16	.66	150
	mujer	3.49	.69	150
	Total	3.33	.63	150
Fatalismo	varón	2.62	.70	150
	mujer	2.84	.75	150
	Total	2.75	.72	150
Intriga	varón	2.25	1.04	150
	mujer	2.59	1.01	150
	Total	2.40	1.01	150
Egoísmo	varón	2.02	.77	150
	mujer	2.28	.78	150
	Total	2.17	.79	150

En lo relativo a examinar si había una relación entre las conductas de celos y el tiempo de estar en pareja, al llevar a cabo una correlación de Pearson entre las variables, se observó que existían asociaciones significativas negativas entre el tiempo de pareja y las dimensiones: enojo ($r = -.226, p < .001$), desconfianza ($r = -.207, p < .001$), dolor ($r = -.143, p < .01$), egoísmo ($r = -.155, p < .01$), y marginalmente con fatalismo ($r = -.107, p < .07$), e intriga. ($r = -.108, p < .07$). Todas las correlaciones indicaban que, a menor tiempo en pareja, mayores conductas de celos.

En cuanto al tercer objetivo, el determinar si el nivel de autoestima se asocia con las conductas de celos, se llevaron a cabo regresiones lineales múltiples con la autoestima como variable dependiente y cada uno de los puntajes de las dimensiones de celos como predictores, se halló que dicha ecuación de predicción explicaba un 8 % de la varianza de los puntajes de autoestima, como se ve en la tabla 3. El predictor significativo es intriga como se muestra en dicha tabla, el cual predice un 8 % de la varianza en autoestima, indicando que a mayor intriga, menor autoestima.

Discusión

El propósito de la presente investigación es conocer si existe relación entre la autoestima

Tabla 3. Predicción de la autoestima a partir de los puntajes de las dimensiones de celos. $R^2 = 8\%$

Predictores	B	t
Enojo	.114	1.515
Desconfianza	.001	.005
Dolor	.022	.279
Fatalismo	-.123	-1.585
Intriga	-.318	-4.537***
Egoísmo	.037	.467

*** $p < .001$

y las conductas de celos hacia la pareja, en adultos emergentes de 18 a 25 años, de ambos géneros. Para acceder a los objetivos planteados, se seleccionó una muestra intencional de 300 adultos emergentes varones y mujeres que se encontraban en una relación de noviazgo de al menos un mes de duración. Los participantes completaron la *Escala de autoestima de Rosenberg* [38] y el *Inventario multidimensional de celos* de Díaz Loving [32].

De acuerdo con el primer objetivo de describir los niveles de conductas celos en la pareja en la muestra poblacional investigada, se obtuvieron niveles elevados de celos, manifestándose esto particularmente en los factores enojo y dolor, los cuales tienen los puntajes más elevados. Las relaciones de noviazgo representan el inicio de la construcción de una relación íntima que puede ser un período romántico y de ensayo de habilidades interpersonales, pero al mismo tiempo un contexto de conflictos entre los miembros de la pareja [27]. Algunos autores [39] explican que las relaciones más serias y estables se suelen vincular con mayor intimidad, pero también con un mayor número de conflictos, comportamientos agresivos y dinámicas relationales basadas en el dominio. Los altos niveles de celos hallados, tal vez, pueden deberse a que la mayoría son adultos emergentes, por lo cual todavía carecen de experiencia en las relaciones amorosas. Cabe aclarar que la presente muestra era de ciudadanos del interior de la Argentina y el contexto sociocultural es un factor relevante en los modos y niveles de expresión de tales conductas.

En lo relativo a la segunda parte del primer objetivo, se detectó niveles elevados de autoestima. Con relación a esto, existe una

investigación realizada por Manso-Pinto [31], quién aplicó la *Escala de autoestima de Rosenberg* a una muestra de 118 estudiantes universitarios, y obtuvo como resultado puntuaciones que fluctuaron entre 18 y 40, con una media general de 32.21, indicando para los sujetos estudiados elevada autoestima, al igual que la presente investigación, en la cual se obtuvo una media de 32.23. También otros estudios de la Argentina —y considerando el inestable contexto social y económico de dicho país— halló niveles altos de autoestima en adultos emergentes [16]. Además, Rosenberg [38] interpreta que una elevada autoestima corresponde a puntajes en su escala que van de 30 a 40, pudiéndose equivar a éstos a los puntajes mencionados anteriormente. De este modo, los resultados aquí hallados son coincidentes con numerosas investigaciones nacionales [20, 16], las cuales detectaron, como ya se dijo, que los adultos emergentes presentan elevados niveles de autoestima. También estos resultados pueden explicarse por una de las características de la adultez emergente: la etapa de las posibilidades y de un gran optimismo. Asimismo, el elevado nivel de autoestima puede estar relacionado con la característica de la muestra, ya que todos se encontraban en situación de noviazgo, lo cual se asocia con mayores niveles de autoestima y bienestar psicológico en dicha etapa [19] a diferencia de lo que sucede en la adolescencia [20].

Con respecto al segundo objetivo, el de examinar si los celos varían según el género de las personas y el tiempo de noviazgo, se obtuvo que las mujeres puntuaban más alto, es decir, presentaban un nivel más elevado de celos en comparación con los varones, particularmente en los factores desconfianza, dolor, fatalismo, intriga y egoísmo. Facio *et al.* [20] postulan que las mujeres incluyen sus relaciones significativas en la definición de sí mismas y se preocupan por los sentimientos y el bienestar de los otros en mayor medida que los hombres. A su vez, plantean que ellas están más interesadas en obtener aprobación social y en evitar la desaprobación y son más propensas a experimentar emociones ligadas a la presentación social del sí mismo, tales como vergüenza e incomodidad. Por ello, las mujeres son más vulnerables a lo que los otros piensan de ellas y a las

conductas que los demás tienen para con ellas. Asimismo, el fracaso en encontrar mutualidad y comprensión en una relación representa un desafío para su identidad y les produce emociones desagradables tales como culpa y, probablemente, mayores niveles de celos al estar tan pendientes de los vínculos interpersonales, principalmente del noviazgo, el cual se vuelve mucho más comprometido y profundo emocionalmente en la etapa de la adultez emergente. Buunk [9] halló que las mujeres experimentaban más dudas y sospechas de infidelidad por parte de sus parejas del género opuesto en comparación con los varones, principalmente en aquellas mujeres con baja autoestima. Así el mayor nivel de celos podría deberse a que las mujeres generalmente presentan menores niveles de autoestima que los varones, como han detectado muchos estudios tanto en la adolescencia como en la adultez emergente [20, 16]. También los resultados de las investigaciones de Canto Ortiz, García-Leiva y Gómez-Jacinto [11] indicaron que las mujeres manifiestan, en general, una reacción más intensa que los hombres ante cualquier tipo de infidelidad amorosa —conducta asociada a los celos—. Por ejemplo, se demostró que los hombres se encuentran significativamente más preocupados por una infidelidad de tipo sexual, mientras que las mujeres lo hacen por una infidelidad de tipo emocional [23]. En general el cuestionario aquí empleado para medir este constructo apunta más al celo de tipo emocional.

Ochoa-Alcaraz [32], quien también utilizó el *Inventario multidimensional de celos*, no detectó diferencias en egoísmo, fatalismo y desconfianza entre hombres y mujeres, pero sí en intriga y dolor debido que los hombres obtienen puntajes más altos en estos últimos. Las diferencias entre los resultados de ambas investigaciones podrían deberse a que el estudio de Ochoa-Alvarez se llevó a cabo en México, país con el cual se presentan algunas diferencias culturales no menores. Sin embargo, no sólo las diferencias en los contenidos de los celos sino también su intensidad están matizadas por factores sociales, culturales e históricos, por lo cual es necesaria más investigación y actualizada a este respecto, ya que la investigación de Ochoa-Alcaraz se hizo hace alrededor de 25

años y en otro contexto cultural. Según González Rivera, Armenta, Díaz Rivera y Bravo [26], los niveles de celos, como las situaciones que los generen, están matizadas por la cultura. Sin embargo, se sabe que los varones presentan mayores niveles de celos cuando el rival tiene un mayor estatus social y las mujeres cuando el rival tiene un mayor atractivo físico. Futuros estudios deberían examinar si mujeres y varones difieren en los contenidos y situaciones que generan celos, como las características y estatus del rival del género opuesto.

En lo relativo del tiempo de noviazgo y los niveles de celos, se encontró que a menor tiempo de noviazgo existen mayores conductas de celos con enojo, desconfianza, dolor, egoísmo y con fatalismo e intriga —aunque en estas dos últimas la significación era marginal—. Arnett [2, 4] explica que el establecimiento de una relación de pareja estable y perdurable en el tiempo es una de las tareas más importantes que los jóvenes deben realizar en la adultez emergente. Esta búsqueda se inicia en la adolescencia y se vincula con la capacidad de establecer relaciones de intimidad, aunque los vínculos de noviazgo en la adolescencia son menos profundos emocionalmente [19, 20]. Es probable que el mayor nivel de celos que se observa a menor tiempo de noviazgo, de deba a que para algunos adultos emergentes se trate de una de sus primeras relaciones emocionalmente más comprometidas, por lo cual la inexperiencia pueda llevar a conductas negativas. A su vez, las relaciones amorosas transitan cuatro etapas, siendo las relaciones de pareja comprometidas propias de la finalización del período [13]. Rivera *et al.* [35] consideran que estas relaciones se caracterizan por ser más largas, incluyen la atracción sexual, la intimidad, cercanía emocional y la capacidad de proporcionar cuidados al otro.

Por otro lado, en las relaciones de larga duración, los celos podrían disminuir, ya que al aumentar la estabilización y compromiso en dichas parejas esto se vuelve un factor importante en la adultez emergente para consolidar la propia identidad al desarrollar responsabilidad, compromiso y una mayor capacidad de amar al otro. En cambio, si los celos se asocian con la inseguridad, entonces en

las relaciones de más corta duración, puede ser menor el compromiso y la estabilidad, dando lugar a mayores conductas de celos.

En cuanto al tercer objetivo, relativo a determinar si el nivel de autoestima se asocia con las conductas de celos, al llevar a cabo una ecuación de regresión, se observó que el predictor significativo de los niveles de autoestima es la intriga. De esta manera, White y Mullen [40] definen los celos como la amenaza o pérdida de la propia autoestima o relación romántica causada por la percepción de una relación rival real o potencial. Dicha dimensión está compuesta por preguntas como: «me da mucha curiosidad por saber qué hace mi pareja cuando sale con gente del otro género» o «de qué habla al salir con pares del género opuesto»; así, dicha intriga puede afectar negativamente la autoestima, ya sea por reflejar una amenaza a la propia valía personal o por ser una amenaza a ella por la posible pérdida de la pareja amorosa. Al intentar definir el perfil psicológico de la persona que tiene celos, Bowlby [7] menciona como características la baja autoestima y la inseguridad. La persona con celos tiene un claro perfil psicológico que incluye baja autoestima, inseguridad, necesidades altas de estimación y aprobación externas [8]. Además, Rivera-Aragón *et al.* [36] hacen notar el impacto que causan los celos sobre el individuo, como son la humillación y la vergüenza, las que atentan contra su autoestima. También, se debe tener en cuenta que los celos y su relación con la autoestima podrían explicarse por una tercera variable, la personalidad, que podría hacer covariar a ambas, más precisamente un alto grado de neuroticismo [30], ya que se conoce que las personalidades neuróticas o histrionómicas son más proclives a sufrir celos y, de este modo, padecer una baja autoestima. Sin embargo, más investigación es necesaria para entender la asociación entre ambas variables.

La presente investigación tiene una serie de limitaciones. Según el tiempo, la investigación es transversal, lo cual no permitió un seguimiento de cada caso a lo largo del tiempo, es decir, no se realizó una investigación longitudinal. Además, es correlacional, por lo cual no se puede establecer la direccionalidad de la causalidad entre los celos y

la autoestima. Es posible que el tener más baja autoestima conlleve a tener más celos, como inversamente, que el tener conductas de celos elevadas o presenciar situaciones extremas de celos afecten la autoestima de los sujetos. Con respecto a la muestra, la misma no era de un tamaño mediano y fue de carácter intencional, con lo cual los resultados no son generalizables. Por otro lado, en la muestra no se incluyó a la pareja de cada una de las personas evaluadas en este estudio, lo que podría haber sido de gran interés y haber posibilitado realizar comparaciones entre ambos miembros de la pareja: por ejemplo, si existe una alta asociación entre los niveles de celos informados por cada uno de los miembros de la pareja. También hubiese sido deseable incluir parejas gays o lesbianas. Otra de las limitaciones de esta investigación se refiere al empleo del autoinforme como instrumento de recolección de datos, el cual presenta reconocidas limitaciones (deseabilidad social, falta de honestidad en la respuesta o tendencia de respuesta extrema), principalmente en un tema como los celos. Además, al mediar ambas variables por la misma técnica aumenta artificialmente la relación entre las variables por la varianza compartida del método de recolección de datos. Asimismo, hubiese sido deseable evaluar los contenidos y las situaciones que generan celos en la relación de noviazgo y las características del rival o su estatus. Por último, cabe aclarar que no se tuvieron en cuenta otros tipos de variables que pudieron intervenir en los resultados obtenidos de la muestra, por ejemplo, la personalidad de cada uno de los evaluados. Es posible, como se dijo antes, que dicha variable haga covariar a los celos y la autoestima.

Para futuros estudios, se recomienda que la investigación sea longitudinal, para lograr un

seguimiento de las personas evaluadas a lo largo del tiempo y determinar la direccionalidad de la causalidad, como también para identificar distintas trayectorias en los sujetos. Por otra parte, sería interesante realizar el estudio longitudinal de grupos de individuos antes y después de estar en pareja, lo que podría permitir responder preguntas tales como: ¿los noviazgos con altos niveles de conductas de celos son estables temporalmente?, ¿qué tanto afectan los celos al rompimiento de un noviazgo?, ¿son un poderoso predictor a este respecto? Además, la muestra podría estar compuesta por un mayor número de individuos, ser aleatoria, y tener en cuenta no solo las relaciones de noviazgo, sino también el matrimonio o concubinato como variables a investigar. De esta manera, sería recomendable preguntarse: ¿el tipo de relación introduce diferencias en los celos?, ¿las conductas de celos son mayores en una relación de noviazgo o en una de matrimonio? También, sería conveniente indagar y evaluar otras franjas de edades y parejas homosexuales o de género no binarios. Por otro lado, en cuanto al autoinforme, sería interesante que, además de éste, se utilicen otros tipos de instrumentos, como la entrevista. Por otra parte, sería relevante incluir otro informante, como progenitores o amigos para que informe sobre los celos del sujeto. Sería recomendable, además, que se incluya a la pareja de los miembros evaluados, para así lograr establecer una comparación de este constructo en ambos miembros. Finalmente, sería de gran importancia trabajar en la prevención de los noviazgos con altos niveles de celos desde la perspectiva de género y los aspectos vinculados en promover, como parte de relaciones saludables, la psicoeducación, incluyendo temas como asertividad, diversidad de construcciones de modelos de pareja y género, educación emocional y otros.

Referencias

1. Aragón Luna E, Cortés-Ayala L. Factores asociados a la satisfacción en las relaciones de noviazgo en universitarios. *Rev Estud Clín Invest Psicol.* 2021;11(21):84-95.
2. Arnett JJ. Conceptions of the transition to adulthood: Perspectives from adolescence to midlife. *J Adult Dev.* 2001;8:133-43. PMID: DOI: 10.1023/A:1026450103225
3. Arnett JJ. Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *Am Psychol.* 2000;55(5):469-80. PMID: 10842426

4. Arnett JJ. Emerging Adulthood: The Winding Road from Late Teens through the Twenties. New York: Oxford University Press; 2004.
5. Barnett OW, Martinez TE, Bluestein BW. Jealousy and romantic attachment in maritally violent and nonviolent men. *J Interpers Violence*. 1995;10(4):473-86. DOI: 10.1177/088626095010004006
6. Bisquert-Bover M, Giménez-García C, Gil-Juliá B, Martínez-Gómez N, Gil-Llario MD. Mitos del amor romántico y autoestima en adolescentes. *INFAD (Internet)*. 2019;5(1):507-18. DOI: 10.17060/ijodaep.2019.n1.v5.1633
7. Bowlby J. Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Barcelona: Paidós; 1995.
8. Bringle RG. Conceptualizing jealousy as a disposition. *J Fam Econ Iss*. 1981;4(3):274-90. DOI: 10.1007/BF01257941
9. Buunk B. Sex, Self-Esteem, Dependency and Extradyadic Sexual Experience as Related to Jealousy Responses. *J Soc Pers Relat*. 1995;12(1):147-53. DOI: 10.1177/0265407595121011
10. Buunk BP, Dijkstra P. Gender differences in rival characteristics that evoke jealousy in response to emotional versus sexual infidelity. *Pers Relatsh*. 2004;11(4):395-408. DOI: 10.1111/j.1475-6811.2004.00089.x
11. Canto-Ortiz JM, Burgos-Gálvez MC. Diferencias entre sexos en los celos románticos: una confrontación teórica. *Psicología em Foco*. 2009; 2(1):120-30.
12. Collins WA, Laursen B. Adolescent Relationships: The Art of Fugue. In: Hendrick C, Hendrick SS, editors. *Close Relationships: A Sourcebook*. Thousand Oaks, CA: Sage; 2000. p. 59-70.
13. Connolly JA, Goldberg A. Romantic relationships in adolescence: The role of friends and peers in their emergence and development. In: Furman W, Brown BB, Feiring C, editors. *The Development of Romantic Relationships in Adolescence*. New York: Cambridge University Press; 1999. p. 266-90.
14. Contreras Lozano C, López Ramírez EO. Sobre la representación conceptual y el significado de la autoestima y del autoconcepto en jóvenes. *Rev Intercont Psicol Educ*. 2011;13(1):99-114. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/802/80218382007.pdf>
15. Dijkstra P, Buunk BP. Jealousy as a function of rival characteristics: An evolutionary perspective. *Pers Soc Psychol Bull*. 1998;24(11):1158-66. DOI: 10.1177/01461672982411003
16. Facio A, Micocci F, Reset S, Boggia B. La autoestima global desde la adolescencia hasta la adultez emergente. Actas de: I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVI Jornadas de Investigación. V Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. 6 a 8 de agosto de 2009. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires; 2009. p. 423-425. disponible en: <http://jimemorias.psi.uba.ar/index.aspx?anio=2009>
17. Facio A, Micocci F. Emerging adulthood in Argentina. *New Dir Child Adolesc Dev*. 2003;100:21-31. PMID: 12955980 DOI: 10.1002/cd.72
18. Facio A, Reset S, Micocci F, Mistrorigo C. Emerging adulthood in Argentina: An age of diversity and possibilities. *Child Dev Perspec*. 2007;1(2):115-8. PMID: DOI: 10.1111/j.1750-8606.2007.00025.x
19. Facio A, Reset S, Micocci F, Rasch L, Iglesia F. Las relaciones a comienzo de la adultez emergente. Algunos antecedentes y correlatos de la satisfacción con la pareja. *Investig Psicol*. 2012;17(2):49-62. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/98484/CONICET_Digital_Nro.47498b69-3820-42c5-aedc-f2b62a197085_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
20. Facio A, Reset S, Mistrorigo C, Micocci F. Los adolescentes argentinos. Cómo piensan y sienten. Buenos Aires: Editorial Lugar; 2006.
21. Facio A, Reset S, Mistrorigo C. Which is the most stressful relationship in Argentinian Late adolescents? 10th Biennial Conference, European Association for Research Adolescent (EARA). 2-6 may 2006, Antalya, Turkey.
22. Facio A, Reset S. Work, Romantic Relationships and Life Satisfaction in Argentinean Emerging Adults. *Emerg Adulthood*. 2014;2(1): 27-35. DOI: 10.1177/2167696813515854
23. Fernández AM, Vera-Villarroel P, Sierra JC, Zubeidat I. Distress in Response to Emotional and Sexual Infidelity: Evidence of Evolved Gender Differences in Spanish Students. *J Psychol*. 2007;141(1):17-24. PMID: 17312683 DOI: 10.3200/JRLP.141.1.17-24
24. Fincham FD, Cui M. Emerging adulthood and Romantic relationships. An introduction. En: Fincham FD, Cui M, editores. *Romantic relationships in emerging adulthood*. Nueva York:

- Cambridge University Press; 2010. p. 3-12.
25. Forbes GB, Jobe RL, Richardson RM. Associations between having a boyfriend and the body satisfaction and self-esteem of college women: an extension of the Lin and Kulik hypothesis. *J Soc Psychol.* 2006;146(3):381-4. PMID: 16783987 DOI: 10.3200/SOCP.146.3.381-384
 26. González Rivera I, Armenta Hurtarte C, Díaz Rivera P, Bravo Doddoli A. Tengo Celos: Percepción de las Características del Rival en Dos Contextos Mexicanos. *Rev Psicol Soc y Personal.* 2013;29(2):50-8.
 27. Goussinsky R, Yassour-Borochowitz D. Personal History Dynamics of Dating Violence Among Israeli Students. *J Fam Violence.* 2007;22:247-58. DOI: 10.1007/s10896-007-9068-0
 28. Laursen B, Williams VA. Perceptions of Interdependence and Closeness in Family and Peer Relationships among Adolescents with and without a Romantic Partner. In: Shulman S, Collins WA, editors. *Romantic Relationships in Adolescence: Developmental Perspectives.* San Francisco: Jossey-Bass; 1997. p. 3-20.
 29. López Garza MP. Celos y autoconcepto: un estudio empírico. *Psicol Iberoam.* 1995;3(4):40-6.
 30. López-Paredes OE, Orellana M. Los celos desde un punto de vista psiquiátrico. *Rev Hondur Post Psiquiatr.* 2013;1:21-36.
 31. Manso-Pinto JF. Análisis psicométrico de la Escala de Autoestima de Rosenberg en una muestra de estudiantes universitarios. *Rev Electr de Trab Soc.* 2010;8:1-9.
 32. Ochoa-Alcaraz SG. Validez de constructo y confiabilidad del Inventory Multidimensional de Celos [tesis de maestría]. Colima, MEX: Universidad de Colima, Facultad de Psicología; 1998.
 33. Puente S, Cohen D. Jealousy and the meaning (or nonmeaning) of violence. *Pers Soc Psychol Bull.* 2003;29(4):449-60. PMID: 15273000 DOI: 10.1177/0146167202250912
 34. Rey-Anacona CA, Redondo-Pacheco J, Moreno-Méndez JH. Predictores de la perpetración de violencia en el noviazgo en adolescentes: Diferencias en función del género. *Rev Psicopatol Psicol Clín.* 2021;26(2):95-108. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8027328>
 35. Rivera D, Cruz C, Muñoz C. Satisfacción en las Relaciones de Pareja en la Adulterz Emergente: El Rol del Apego, la Intimidad y la Depresión. *Ter Psicol.* 2011;29(1):77-83. DOI: 10.4067/S0718-48082011000100008
 36. Rivera-Aragón S, Díaz-Loving R, Flores-Galaz MM, Montero-Santamaría N. Desarrollo y análisis psicométrico de la Escala Multidimensional de Celos. En: García-Meraz M, Del Castillo-Arreola A, Guzmán-Saldaña RM, Martínez-Martínez JP, editores. *Medición en Psicología: del individuo a la interacción.* Hidalgo, MEX: Universidad Autónoma de Hidalgo; 2010. p. 149-70.
 37. Roisman GI, Masten AS, Coatsworth JD, Tellegen A. Salient and emerging developmental tasks in the transition to adulthood. *Child Dev.* 2004;75(1):123-33. PMID: 15015679 DOI: 10.1111/j.1467-8624.2004.00658.x
 38. Rosenberg M. *La autoimagen del adolescente y la sociedad.* Buenos Aires: Paidós; 1973.
 39. Sánchez Jiménez V, Ortega Rivera FJ, Ortega Ruiz R, Viejo Almanzor C. Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escr Psicol (Internet).* 2008;2(1):97-109. Disponible en: https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1989-38092008000300011
 40. White GL, Mullen PE. *Jealousy: Theory, research and clinical strategies.* Nueva York: Guilford Press; 1989.